



BS2650

B5

C.1

227





1080045877



227

~~25~~  
~~25~~



227

E # 4 C # 93

SAN PABLO APOSTOL  
EPÍSTOLAS  
DE SAN PABLO APOSTOL  
PARAFRASEADAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
MAYO-61  
MICROFILMADO R-61



*ADVERTENCIA.*

SIN embargo de haber puesto el Autor de esta Paráfrasis los argumentos de todos los capítulos al principio de cada Epístola, me ha parecido mas acertado para la mas facil inteligencia ponerlos, como he hecho, al principio de cada capítulo; pues teniendolos allí mas á mano, se entrará con mayor conocimiento en la lectura de él; siguiendo tambien en esto el orden que siguen casi todas las Biblias.

Además de esto debo advertir, que no habiendo hallado en la Paráfrasis Italiana bastante claro el sentido de algunos pasages, me he valido en ellos para su mayor claridad, de la Paráfrasis Francesa de la Biblia que corre con el nombre del Señor Abate de *Vence.*



EPISTOLAS  
DE S. PABLO APOSTOL  
PARAFRASEADAS,

TRADUCIDAS

DE LA LENGUA TOSCANA Á LA CASTELLANA  
POR DON GABRIEL QUIJANO, PRESBITERO  
O. S. B.

TERCERA EDICION.



MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON MIGUEL  
ESCRIBANO. AÑO MDCCLXXXVII.

CON PRIVILEGIO.

*Se ballará en casa de Corominas, calle de las Curreías.*

*1787*  
*San Juan*



B 52650

B5



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135871



## DISCURSO SOBRE LA PARÁFRASIS

DE LAS EPÍSTOLAS DE S. PABLO.

**E**S preciso confesar para confusion de nuestro siglo , que es tanta su corrupcion , que las mejores cosas son las mas universalmente aborrecidas. El estudio de las Sagradas Letras es regularmente abandonado , y la Sagrada Escritura es muy poco cultivada en los Gabinetes en donde reyna la civilidad ; y lo único que puede conseguir de estos bellos genios es , que la destierren á los Claustros , ó á los lugares en que viven las personas melancólicas , por creer que no se encuentre en ella cosa alguna que merezca la atencion de sus talentos. La severidad que profesa , les choca ; y la ciega obediencia que exige , les parece una tiranía. Encuentran en ella una luz que los aturde y deslumbra ; unas verdades que les incomodan ; unas amenazas que los turban ; y unos decretos que los ponen en desesperacion. Acostumbrados á juzgar de

A 3

to-



todo, leen allí su condenacion. Quieren ver los objetos claros y patentes, y en cada linea dan con los velos y sombras. Ven allí prohibido lo que ellos hacen, y mandado lo que omiten; y que allí pasan por ídolos las deidades que ellos adoran. Buscan la gloria, y allí no se habla sino de humildad. Suspiran por las riquezas, y allí se llama á la pobreza verdadera felicidad. Les es insufrible el padecer; y allí se enseña que las delicias se encuentran entre el fuego y los tormentos. No se encuentra nada que á primera vista agrade; porque la austeridad resplandece en su semblante. Es tosca en sus discursos; y mas frecüentemente condena que absuelve. Todas las coronas que presenta, son coronas de espinas: todos sus cánticos son lúgubres; y en su language ser feliz significa carecer de todo. Pues no hay que pasmarse de que publicando unas verdades tan contrarias á sus máximas, sea tan olvidada y abandonada su lectura. Hay algunos que pretenden disculpar con algun pretexto y colorido de Religion el poco caso que hacen de ella, usando el mismo language que usaban los hijos de Israel quando hablaban de la tierra de promision. »Este es un pais, decian, »tan lleno de precipicios, que no se puede dar »un paso sin riesgo de perderse. Se piensa tal »vez echar la mano sobre una yerba saludable, »y se coge una venenosa. Se cree purificar la »voluntad, y se mancha el entendimiento. Sin »embargo de ser la Escritura el tronó de la verdad, halla en ella la mentira en donde retirarse.

»Ella

»Ella provée de armas tanto á sus enemigos, »quanto á sus partidarios; y parece un eco, que »solo repite lo que se le hace decir.« Pero este Discurso está lleno de falsos colores de piedad semejantes al del Rey Acab, que por no pedir á Dios un milagro, como le instaba el Profeta Isaías, aparentaba alguna piedad, sin embargo de no respetar interiormente á Dios, á quien decia fingidamente que no queria tentar.

No pretendo poner indiferentemente la Escritura en las manos de toda clase de personas; pero tampoco puedo tolerar que los que podrian sacar de los Libros Sagrados preceptos y reglas útiles para el arreglo de su vida, los desprecien, ya sea por impiedad, ó ya por preocupacion. Yo hago infinitamente mayor aprecio de las Epístolas de San Pablo, que de las de Ciceron y Séneca. Pero si esto es discurrir como el vulgo ignorante, desde ahora protesto que no quiero que me cuenten en el numero de los doctos. Yo aprecio á estos hombres grandes de la antigüedad, á quienes las ciencias deben su origen y su perfeccion: jamás leo sus obras sin una grande admiracion, y sin embidiar la felicidad del siglo en que la naturaleza daba al mundo tan grandes hombres. Sin embargo de esto, deben humillarse y baxar su cerviz estos pequeños relámpagos á la vista de aquel caudaloso rio de luz, que corre por los Sagrados Libros. Es preciso que los Filósofos, los Oradores, los Historiadores y los Poetas confiesen, que no tienen una doctrina tan sólida ni preceptos tan razonables. Es-



tos son un tesoro que jamás se agota: una fuente cuyas aguas están siempre vivas; y un arbol en que á un mismo tiempo se cogen flores y frutos. Las mismas líneas que consuelan en la aflicción presente, dan esperanzas seguras de una próxima felicidad. No se halla allí el espíritu enredado por los artificios de un sofista: el entendimiento se ilustra, la voluntad se limpia, el apetito sensual queda vencido, las pasiones heladas, la flaqueza fortalecida, y la servidumbre de los vicios convertida en la libertad de las virtudes. Entre los antiguos, los agoreros no debian observar el vuelo de las aves quando el viento era fuerte, ó quando ellos tenian alguna herida en su cuerpo. Pero la palabra de Dios no es tan rígida, sino que antes bien el tiempo mas propio para consultarla con fruto, es quando la tempestad de las aflicciones se levanta contra nosotros; ó quando nuestra pureza se ha dejado miserablemente corromper. La Sagrada Escritura así desnuda como está, triunfa de las armas de la Filosofía y de la Eloquencia. Su humildad ha confundido su orgullo: su naturalidad ha dissipado sus artificios; y su pobreza ha hecho despreciar sus pompas: ha robado los corazones sin lisonjear al oido: no es eloquente, y persuade á los pueblos. Ella ha conducido por caminos ásperos á los que la han tomado por su guía, sin que por esto dexasen de seguirla: ha mudado la naturaleza de las cosas, haciendo hallar el dolor mas dulce que el deleyte, la soledad mas agradable que la compañía, la pobreza mas ven-

ventajosa que las riquezas, y la muerte mas apetecible que la vida: ha hecho que los Reyes baxasen de su trono para adorar á los esclavos que la predicaban: ha hecho á las doncellas tiernas mas fuertes que unas Amazonas, haciéndolas correr al suplicio; de tal suerte, que no fueron tan fuertes los Tiranos en perseguirla, como ellas en defenderla con sus vidas.

Pero todo lo que he dicho de la Escritura, presupone que se ha de leer con humildad; porque aquellas mismas flores de que una alma penetrada de un santo respeto saca una miel salubre, son un veneno mortífero para aquellos espíritus orgullosos, que no conociéndose á sí mismos, ni pudiendo conocer los diversos efectos que continuamente se ven en la naturaleza, quieren sujetar al exámen de su *razon* los misterios de la Religion. Por mas claros que sean los entendimientos mas sutiles, son ciegos y torpes á las verdades divinas, si Dios por un favor particular no fortifica su flaqueza. El se llama un Dios escondido; y si hay cosa alguna que le obligue á descubrirse, es sin duda la humildad de los que lo buscan. Quiere que para ir á él, se siga el mismo camino que él tuvo para venir á nosotros; y que así como él se despojó de las riquezas de su gloria, nos despojemos tambien nosotros de nuestro amor propio, para que seamos vestidos de su inocencia, é ilustrados por sus luces. Quando la Esposa Santa le preguntaba en los Cantares cuál era la habitacion de su gloria, y en dónde reposaba la